

14/7/1999 – EL PIADOSO

1543 – Si alguien viniera a Mi y Me dice: *“Señor! Yo te agradezco con todo mi corazón, por esta vida que llevo. Tengo la certeza de que es el Señor que me hace así, siempre alegre y sonriente, porque la tristeza no dejo morar en mi corazón. Cuando estoy un poco confundido, ya recurro al Señor y a nuestra Madre, que es la Tuya, la Virgen María y enseguida recibo gratuitamente, Tu Misericordia.”* Esto es lo que oigo de ustedes.

Bento, hijo Mío! Estoy hablando contigo, este asunto, por ser Mi servidor auténtico. Tu piedad para con quien sufre, veo que no sabes decir “no” para ayudar a quien está necesitado. En este viaje tuyo socorríste aquellos hijos Míos que también estaban a los costados de la calle, conocidos como los sin tierra. Hijo querido Mío! Lo poco que les diste, alcanzó para comprar un poco de comida para aquellos pobres. Ah! Si por allí pasasen por día, unos cien Bentos, ellos no estarían en mala situación. Miraste hacia aquellos campos enormes y llenos de animales gordos, pero ningún hacendado reconoce el hambre de aquella gente. Si alguien hiciera alguna cosa por ellos, apenas alcanza para comprar una lona para por lo menos cubrir sus barracas, donde aquellos niñitos pasan mucho frío en las noches de invierno.

Hijo Mío! Todo aquel que deja de reconocer a esta gente, que está a los costados de la calle, es a Mí que lo está haciendo, y con esos, que no Me reconocen, haré lo mismo cuando fuera a repartir lo que tengo para dar. En esa hora diré: “Sal de Mi (frente), hombre ingrato, pues no Me reconociste cuando más precisaba de ti. Yo estaba al costado de la calle, debajo de (una) lona fría y no Me ayudaste en nada. Lloré mucho, viéndote pasar con tu auto nuevo tan deprisa, pues te pedí socorro y tú ni miraste hacia mí. Quedaste con miedo pensando que Yo fuera un asaltante.” Pues te digo: Soy tu hermano más débil, que no tuvo ninguna oportunidad como tuviste (tú), pues Soy despreciado, calumniado y conocido como los sin tierras.

Que las autoridades no esperen piedad en el fin de los tiempos, que ya está por suceder a cualquier momento.

Jesús.